

Las mujeres y la tierra

en_foco

ESTUDIO DE CASO
SENEGAL

Un esfuerzo colectivo por la igualdad en Senegal

Funcionarios electos y líderes religiosos se han unido con investigadores para documentar la desigualdad de acceso a la tierra de las mujeres senegalesas. Están creando conciencia entre mujeres y hombres, mientras alientan a las mujeres a participar en los órganos de decisión.

En Senegal, las leyes y las tradiciones sobre los derechos de las mujeres a la tierra discrepan. Si bien las reformas legales en las últimas dos décadas conceden a las mujeres acceso a la tierra, las prácticas tradicionales niegan ese derecho. Esto ocurre en todo el país, pese a que más de 75% de las mujeres económicamente activas en Senegal trabajan en la agricultura.

Senegal es un país de muchas etnias y diversas zonas agrícolas. Los wolof y sérère predominan en la cuenca del maní y el mijo. En la región de Casamance, la mayoría son diola y producen arroz. En los pastizales arbolados, los nómadas peul crían ganado. Hay diversas costumbres pero, con independencia de sus prácticas, comparten una característica: ignoran a las mujeres en las decisiones sobre la tierra.

Las prácticas consuetudinarias con la tierra han prevalecido a pesar de varios instrumentos jurídicos introducidos en los últimos 40 años que establecen nuevas conductas. Una ley de 1964, por ejemplo, declaró patrimonio nacional la mayor parte de la tierra rural de Senegal, lo que impide la propiedad privada. En 1996, dentro del proceso de descentralización del país, se traspasó a los concejos rurales la administración y asignación de esas tierras estatales. Al acercar la toma de decisiones a los ciudadanos, se posibilitaba un mayor acceso de las mujeres a los recursos naturales y que pudieran intervenir en su gestión. Pero esto nunca sucedió.



Jeremy Hartley/Panos

Los investigadores han encontrado que las mujeres senegalesas políticamente activas tienden también a tener acceso a la tierra.

Esfera privada de gran alcance

La Constitución de 2001 también concedió a mujeres y hombres acceso equitativo a la tierra y a los recursos naturales, con poco efecto. Por otra parte, Senegal ha ratificado todos los protocolos, leyes y normas internacionales que garantizan los derechos de las mujeres a acceder y a controlar la tierra. Pero las decisiones para prestar o legar la tierra se toman en la esfera privada por el jefe de familia, siguiendo la tradición patriarcal.

“De acuerdo con la ley, si alguien trabaja un pedazo de tierra y muere, los hijos o la esposa deben ir al concejo rural y solicitar que las tierras les sean asignadas. Por la ley se les daría prioridad”, dice Fatou Diop Sall, coordinadora del Groupe d’Études et de Recherches Genre et Société (GESTES) en la Universidad Gastón Berger de Saint Louis, Senegal.

Pero, en realidad, los jefes de familia “redistribuyen la tierra entre sus herederos, que suelen ser hermanos, a veces los niños y rara vez las esposas”, añade. Este procedimiento no oficial rige junto con las leyes formales. Los pocos que desean tener los papeles

para oficializar su tenencia irán al concejo rural y solicitarán el registro. Diop Sall explica que la mayoría de los concejos están integrados por los jefes de familia locales y ratifica simplemente la decisión de la familia.

Eso puede deberse a que estos concejos se componen sobre todo de las familias tradicionales, añade. Los jefes tradicionales son concejales y presidentes de los concejos rurales y las mujeres que actúan en estas organizaciones suelen ser esposas o hermanas de los jefes.

Cultivando en tierras prestadas

Con el apoyo del IDRC, Diop Sall dirigió una investigación en las seis regiones agrícolas principales de Senegal. El equipo de GESTES observó las estadísticas del gobierno, entrevistó a mujeres y hombres en sus hogares, organizó discusiones de grupos focales y estudió las resoluciones del concejo rural. Los investigadores encontraron que 20% a 80% de las mujeres, según la zona, accedía a la tierra a través de su familia, principalmente mediante permisos para cultivar pequeñas parcelas. Estos préstamos eran temporarios.

La investigación de GESTES encontró que las mujeres tienden a no solicitar la asignación oficial de tierra a menos que sean un grupo. Las asociaciones de mujeres solicitan tierra a los concejos rurales y el registro oficial las ayuda a acceder al crédito y a ampliar la producción. También reciben las semillas distribuidas por los programas del gobierno nacional.



La Constitución de Senegal otorga a hombres y mujeres el acceso equitativo a la tierra, pero las prácticas tradicionales a menudo niegan a las mujeres ese derecho.

Ray Writlin/Banco Mundial

La mayoría de las mujeres encuestadas cree que deberían tener acceso equitativo a la tierra e identificaron los obstáculos sociales, religiosos, administrativos y técnicos que lo impiden. Por ejemplo, las mujeres cumplen deberes y roles que les impiden controlar los recursos. A menudo carecen de los medios financieros para comprar los insumos necesarios. La escasez de agua aumenta la carga de trabajo de las mujeres y obstaculiza la producción. La falta de caminos y de transporte impide su acceso a los mercados. Otras limitaciones son tierras degradadas, bajos niveles de educación y falta de participación en las organizaciones locales.

Las mujeres tienen muchas responsabilidades y funciones que les impiden controlar los recursos. A menudo carecen de los medios financieros para comprar los insumos necesarios.

Lo que es más, 38% de las mujeres y 42% de los hombres encuestados no creían que las mujeres necesitaran acceso equitativo a la tierra. Para Diop Sall, esto muestra la necesidad de educar y de crear conciencia en Senegal. Las mujeres también deben ser ciudadanas más activas y participar en la gestión local. “El desarrollo del país está en juego. Esto podría cambiar su forma de vida, su condición social y el futuro de sus niños — de sus hijas y en especial de sus hijas”, dice ella.

Diop Sall considera que los resultados de su investigación pueden influir en el debate de la reforma agraria en Senegal y fomentar la idea de que es de interés general que las mujeres tengan un acceso seguro a la tierra. En algunas zonas es una cuestión de supervivencia. Los hombres migran a otras partes de Senegal o a otros países y más mujeres son jefas de hogar. “En ciertas zonas, son las mujeres las que se ocupan de la alimentación y el mantenimiento de las familias, porque los maridos no están. Si no tienen acceso a la tierra, si son dependientes, si tienen que pedirla prestada, es un problema”, dice Diop Sall.

Soluciones en la acción

La debilidad del acceso de las mujeres a la tierra también surgió como un tema clave para Enda Pronat, grupo senegalés para la protección de la naturaleza miembro de la ONG internacional Enda Tercer Mundo. Enda Pronat ayuda a las comunidades rurales a adoptar prácticas agrícolas sostenibles, como la plantación de árboles para fertilizar los campos y la aplicación de materia orgánica en el suelo — medidas que pueden tomar varios años para dar resultados.

“Tan pronto como la mujer comienza a mejorar la tierra, el marido o el amigo, el que prestó la tierra, les dice que se vayan”, dice la coordinadora de Enda Pronat Mariam Sow.

La organización dirige una investigación patrocinada por el IDRC para comprender las trabas para el acceso de las mujeres a la tierra y las medidas para superarlas. Junto con investigadores universitarios — incluyendo a Fatou Diop Sall — y en colaboración con las asociaciones de productores, líderes religiosos y tomadores de decisiones, Enda Pronat está probando medidas que podrían mejorar la situación.

El Islam no es una barrera

No todas las prácticas tradicionales perjudican a las mujeres. Entre los diola, por ejemplo, la esposa del jefe de familia tiene derecho a dar una parcela a su nuera cuando su hijo se case. En la región semi-desértica de Fouta, algunas partes de la llanura de inundación del río Senegal están reservadas para las mujeres. Tampoco el Islam niega a las mujeres su derecho a la tierra, contrariamente a la creencia popular en Senegal.

“Muchos dijeron que la religión era el obstáculo, pero hemos descubierto que no es así”, dice Sow. Los líderes religiosos islámicos que investigaron la cuestión aclararon que el Islam no prohíbe a las mujeres la propiedad de la tierra. Ellos compartieron sus resultados con otros imanes y están alentándolos a tratar el tema en sus sermones semanales. El Islam es practicado por un 90% de la población del Senegal.

Dos líderes religiosos viajaron con el equipo de investigación para compartir los resultados de la investigación en las comunidades rurales. Los imanes locales por lo general participaron en estos eventos.

“La costumbre ha privilegiado a los hombres en la herencia, lo cual es anormal”, dijo un imán de Keur Moussa, cerca de Dakar. “La costumbre no debe ser invocada a menos que se acepten las normas de la religión, porque de acuerdo con ellas las mujeres tienen derecho a la tierra”, agregó.

Los líderes religiosos islámicos que investigan este asunto aclaran que el Islam no prohíbe que las mujeres posean tierras.

“Solos, los hombres suelen tener dificultades con su tierra”, observó otro imán. “Así que si se permite a las mujeres hacer frente a sus propios problemas, pueden ayudar a los hombres en la gestión de la tierra.”



Trees for the Future/flickr

Las mujeres en Senegal en general no solicitan al registro oficial la asignación de tierras a menos que sean parte de un grupo.

La participación política de las mujeres

Para Fatou Diop Sall y Mariam Sow, el cambio se producirá por la sensibilización y alentando a las mujeres a participar en las decisiones. El equipo de GESTES obtuvo el apoyo de la agencia estadounidense USAID para traducir documentos legales en los idiomas de las seis zonas en estudio. También trabaja con la Asociación de Juristas senegaleses para ofrecer capacitación en derechos de tierra y liderazgo comunitario. Con frecuencia los acompañan mujeres líderes.

De hecho, la investigación de GESTES encontró que el acceso de las mujeres a la tierra y la participación ciudadana a menudo van de la mano. “Las mujeres que lideran organizaciones, que eran concejales, que eran políticamente activas, por lo general tenían acceso a la tierra. Por eso decimos que debe ser alentada la participación ciudadana.”

Enda Pronat está alentando a grupos de trabajo en otras regiones a ofrecer el mismo mensaje a las mujeres: reclamen vuestro derecho a la tierra de los concejos rurales, sean concejales y comprendan los verdaderos principios de vuestra religión.

Una reunión con la Unión de Asociaciones de Electos Locales sirvió para conseguir la ayuda de los funcionarios locales en la campaña de sensibilización. Esto permitió una mayor participación de las mujeres en tres concejos rurales. En Diender, por ejemplo, el número de mujeres en el concejo de 30 miembros aumentó de tres a 11. Y ya han logrado ayudar a varias mujeres a obtener asignaciones oficiales de tierras.

Enda Pronat ha trabajado también con las radios rurales para difundir información en los idiomas locales. Una serie de programas de radio ha ayudado a divulgar los resultados de la investigación y a darles voz a las mujeres agricultoras.

“Nos ha permitido elevar el debate. Cuando hay un problema en una comunidad, la gente inmediatamente va a la radio local”, dice Diop Sall. El consenso no se ha alcanzado, pero las personas son ahora concientes del problema, agrega.

En 2004, la Ley de Orientación Agro-silvo-pastoril promovió sistemas de producción agrícola familiares más intensivos, diversificados y sostenibles. Sin embargo, esto requiere reformas sustanciales que, según los investigadores, aún no se han completado.

“Pero creo que veremos una verdadera reforma después de las elecciones de 2012. Y nuestros hallazgos contribuirán a ello porque son conocidos por los miembros de la Asamblea General,

del Senado, en casi todas partes. Nuestro estudio es citado cada vez que hay un proyecto o actividad sobre este tema”, dijo Diop Sall.

Esta reforma debe ser participativa, agrega. “Las cosas cambiarán si se incluye a la población — jefes, líderes religiosos y otros. Esto es necesario para aplicar las leyes, porque entonces todos verán que es en beneficio de las mujeres, los hombres y las familias — de todo el mundo. Cuando haya consenso, lograremos la equidad en el acceso a la tierra respetando los derechos de todos”.

Este estudio de caso fue escrito por Louise Guénette, de la División de Comunicaciones del IDRC.

Las opiniones expresadas en este estudio de caso son las de los investigadores y expertos en el terreno financiados por el IDRC.

www.idrc.ca/en_foco_lasmujeresylatierra

Para más información

Fatou Diop Sall
Groupe d'Études et de Recherches Genre et Sociétés
Université Gaston Berger
BP 234 Saint Louis, Senegal

Teléfono: (+221) 33 961 19 06
Fax: (+221) 33 961 18 84
Correo electrónico: fatoudiopsall@gestes-ugb.org
Sitio Web: www.gestes-ugb.org

Mariam Sow
Enda Pronat
BP 3370 Dakar, Senegal

Teléfono: (+221) 33 889 34 39
Fax: (+221) 33 842 86 81
Correo electrónico: mariam@enda.sn
Sitio Web: www.endapronat.org

Social and Economic Policy Program
International Development Research Centre (IDRC)
PO Box 8500, Ottawa, ON
Canadá K1G 3H9

Teléfono: (+1) 613-236-6163
Fax: (+1) 613-238-7230
Correo electrónico: info@idrc.ca
Sitio Web: www.idrc.ca

El IDRC apoya la investigación en países en desarrollo con el fin de reducir la pobreza, objetivo de los esfuerzos de desarrollo internacional de Canadá. El IDRC promueve el crecimiento y el desarrollo, y también procura compartir conocimientos con los responsables de las políticas, otros investigadores y comunidades de todo el mundo. Esto lleva a soluciones locales — y globales — innovadoras y duraderas que ofrecen opciones y cambios a aquellos que más los necesitan.

Este estudio de caso es uno de los cinco presentados en el sitio web de *en_foco* “Las mujeres y la tierra”.

idrc.ca